

EL QVINQUE / LINGVARUM, LATINAE, / TEU-  
THONICAE, GALLICAE, HISPANICAE, ITALICAE, /  
DILUCIDISSIMUS DICTIONARIUS [...]  
DE J. STEELSIUS, HEREDERO DEL INTROITO E  
PORTA DE A. ROTTWEIL Y BASE DE LOS  
ANÓNIMOS PLURILINGÜES DEL SIGLO XVI

M<sup>a</sup> JESÚS REDONDO RODRÍGUEZ  
CSIC— Instituto de la Lengua Española

El *Quinke Linguarum*<sup>1</sup> es una de las ediciones del primer vocabulario pluri-lingüe que vio la luz allá por la primera mitad del siglo XVI. En la portada, tras el título en los cinco idiomas registrados, se puede leer la fecha en números romanos, MDXXXIII, y, a renglón seguido, el nombre del editor y el lugar de publicación, *Vaeneunt Ioanne Steels in aedibus / Dephorum, Antuerpiae ¶ Tanwerpen int hups van Delft*. Ninguna otra información historiográfica se puede deducir de la inexistente introducción y del escueto colofón, que se resume en el verbo latino *Finis*.

Ahora sabemos que John Steelsius fue un importante impresor, editor y librero flamenco que ejerció su oficio en Amberes durante los años 1533 y 1562. Durante sus años de actividad produce, al menos, trescientas treinta y dos ediciones, sobre todo libros religiosos, didácticos, de autores clásicos, y algún libro popular. Las lenguas en las que compuso fueron el latín, el francés, el español y, en muy menor medida, el neerlandés, antaño llamado flamenco. Su especialidad era la edición de libros ilustrados, por lo general, cuidadas ediciones de textos en español<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> QVINQUE / LINGVARUM, LATINAE, / Teuthonicae, Gallicae, Hispanicae, Italicae, / dilucidissimus dictionarius mirum quem vti- / lis, nedicam necessarius, omnibus / linguarum studiosis. He consultado el único ejemplar que se custodia en la British Library de Londres, cuya signatura es C.33.f.18.(1.). El vocabulario aparece encuadernado con otros vocabularios en un tomo cuyo título, expreso en el lomo, dice *Dictionaries, Grammars, etc. 1534-1723*. Su esquema de foliación es A-G4 + 2 páginas sin foliar.

<sup>2</sup> Aunque obtuvo licencia de impresor en el año 1546, sus publicaciones no expresan inequívocamente que las hubiese impreso él. Generalmente, hallamos en sus libros las expresiones latinas *vaeneunt...*, *apud, in aedibus, ex officina*, que son fórmulas habituales en sus libros que indican una relación de editor. Para él imprimen personalidades de la talla de

Amberes, la ciudad en la que se publica la obra que hoy nos ocupa, se convirtió en un importante puerto comercial en el siglo XV con la fundación de la primera Bolsa en la ciudad, lo que propició que pasara a ser uno de los centros comerciales y manufactureros más destacados del continente. Esta ciudad atrajo mercaderes de India y Persia, Venecia y Génova, Cracovia y Hamburgo, España y Portugal, quienes, entre otras valiosas mercancías, introdujeron el comercio de diamantes que hicieron famosa la ciudad en todo el mundo y que todavía hoy proporciona trabajo a miles de personas. Amberes era en aquella época el corazón comercial de Europa; aproximadamente el 40% del comercio mundial transitaba por su puerto<sup>3</sup>.

En verdad, la relación hispano-flamenca era del todo fructífera entre los siglos XV y XVI, lo que se plasmó en manifestaciones artísticas de todo tipo<sup>4</sup>. Uno de los grandes puntos de contacto entre Flandes y Castilla fue el mundo de la imprenta. Comenzó en 1534 el librero Juan Steelsius, al que siguieron Martín Nucio en 1543 y, sobre todo Cristóbal Plantino, impresor protegido por Felipe II<sup>5</sup>.

---

Plantino, Arias Montano, Hans de Laet o Jan Verwithagen, entre otros. No obstante, la existencia de una edición en 1536, en la que el pie de imprenta ostenta *Imprimebat J. Steelsius*, y el hecho de que en 1546 su suegro, el impresor Hillenius, le ceda su taller, indican su actividad impresora. Steelsius moriría en marzo de 1562, y su viuda e hijos le sucederían en el oficio. El taller estuvo activo hasta 1576 bajo la dirección de Petrus Bellerus, esposo de su hermanastra, el cual, tras la muerte de esta, se convertiría en el único heredero y propietario, y desde entonces se dedicaría de forma exclusiva al negocio de librero.

<sup>3</sup> En los años 30 de la decimosexta centuria, buena parte de Europa se hallaba bajo la tutela imperial de Carlos V. Distintos reinos, con sus respectivas poblaciones e idiomas, se hallaban bajo las riendas de este emperador desde 1519, aunque fue en el siglo anterior cuando se empezó a producir una considerable mezcla cultural y se instalaron los cimientos de una nueva Babel. Las colonias de mercaderes asentadas en diversas ciudades europeas, consecuencia de un imponente comercio exterior, fueron las que hicieron posible el nacimiento de los primeros vehículos comunicativos entre gentes de distinta lengua. Ciertamente, en un principio la movilidad humana fue generada por motivos puramente comerciales, e individuos tanto de dentro como de fuera del imperio partieron hacia los más importantes centros mercantiles y culturales de Italia y Flandes que disfrutaban de la bonanza económica que el Renacimiento había inoculado en ciudades como Florencia, Génova, Venecia... Se formaron, así, ricas colonias formadas por grupos homogéneos que utilizaban su lengua para la comunicación interpersonal pero que recurrían al resto de idiomas en las actividades menestrales. Se evidencia así, en la necesidad de aprender lenguas, la causa del nacimiento de los manuales y centros de enseñanza de lenguas vernáculas. Por otro lado, viajar por el extranjero comenzaba a ser, en el siglo XVI, un complemento para la educación de los jóvenes de la nobleza francesa e inglesa, las más poderosas, en aquel tiempo, de Europa. Y allí, en Flandes, se hallaban las mejores escuelas, donde impartían clases los más importantes especialistas. La actividad pedagógica generó una ingente producción impresora.

<sup>4</sup> Los primeros contactos pertenecen a la Edad Media, cuando un nutrido grupo de artesanos y pintores flamencos llegaban al norte de España movidos por los numerosos encargos artísticos que demandaba el Camino de Santiago. Las artes se convierten en uno de los principales productos sociales y en un signo de preeminencia personal o familiar, o incluso de propaganda política. Con Carlos V, el culto a lo flamenco se incrementa notablemente, pasión que es contagiada a bastantes miembros de la Corte.

<sup>5</sup> Este trabajó en Amberes a partir de 1555, pero su cima la alcanzó en 1570 cuando Felipe II, tras editar la *Biblia Políglota Regia* supervisada por Arias Montano, le nombró prototipógrafo de Flandes.

En este marco temporal se inserta el vocabulario en el que se basarán los primeros repertorios políglotas europeos: *Introito e porta de quele che voleno imparare e comprender todescho a latino, cioe italiano [...]*, anónimo de reducidas dimensiones publicado en Venecia por Adamo de Rovila el 12 de agosto de 1477, en donde aparecían el véneto, dialecto italiano y el alemán<sup>6</sup>. El originario vocabulario italo-germano de 1477 tuvo dos ediciones bilingües más, la de De Lapi, publicada en Bolonia el año 1479<sup>7</sup>, en donde el italiano cambia las características dialectales del véneto en favor de la variante hablada en el nuevo lugar de publicación, y la que Manfrino de Monferrato publicó en Venecia el año 1499<sup>8</sup>.

En años posteriores, aparecerían nuevas ediciones a las que se irían añadiendo otras lenguas. En 1510, se incluyeron en Roma el latín y el francés en una edición con título diferente<sup>9</sup> pero que, según Anna Maria Gallina, mantiene inalterable el texto italiano y alemán. Rossebastiano opina que esta edición veneciana cuatrilingüe<sup>10</sup> de Mazzocchi será en la que se base la quinquelingüe, donde el español se une a la nómima idiomática. El veneciano *Quinque Linguarum utilisissimus Vocabularium Latine, Tusche, Gallice, Hyspane et Alemanice* se convertirá en el primer vocabulario de amplia difusión europea. Es una breve e incompleta nomenclatura temática que recoge voces relativas a campos multidisciplinarios como Dios, los comerciantes, los alimentos, los animales, los números..., distintas palabras pertenecientes a distintos campos semánticos que se desarrollan sin orden aparente y que cubren un total de 64 capítulos. La edición de la que tenemos hoy documentación constatable es la que Francisco Garonum publicó en Venecia, en 1526, bajo el nombre de *Quinque linguarum utilissimus vocabulista*<sup>11</sup>. Posteriormente, Alemania, Italia y Francia publicarían este vocabulario quinquelingüe, hasta que en 1537 apareciera la versión en seis lenguas, donde el inglés se uniría a las ya registradas<sup>12</sup>. En 1540 aparecería en Amberes el primer

<sup>6</sup> Sita en Treviso, Bibl. Comunale, 13539.

<sup>7</sup> *Solenissimo vo / chabuolista e / utlissimo a imparare / legere per quali che de / siderase senza andare / aschola [...]*, impresa por D. Lapi, Bolonia, 1479; está en Venecia, Bibl. Marciana, Incunabile 1135.

<sup>8</sup> Giustiniani 1987: 246.

<sup>9</sup> *Introductio quaedam uti- / lissima siue Vocabularius / quattuor linguarum / Latinae / Italicae Gallicae & alama- / nicae per mundum uersari / cupientibus summe utilis*, Venecia, Bibl. Marciana, Misc. 2473.

<sup>10</sup> Rossebastiano menciona una segunda edición cuatrilingüe: *Introductio quaedam utilisissima, sive Vocabularius quattuor linguarum latine, italice, gallice et alamanice per mundum versari cupientibus summe utilis*, editada por Erhart Öglin en Augsburg el año 1516.

<sup>11</sup> *Quinque linguarum vtilissi / mus Vocabulista / Latine Tusche Gallice Hyspa / ne et Alemanice*, Venecia, Francisco Garonum; sita en Venecia, Bibl. Marciana, Misc. 1528. En numerosas bibliografías (Gallina, Rossebastiano, Palau, Nederehe) figura una edición de 1513 que supuestamente reside en la biblioteca privada del Marqués de Astorga, pero aún nadie ha podido tener acceso a ella, por lo que se duda de su existencia.

<sup>12</sup> *Sex linguarum Latinae, Teuthonice, Gallice, Hispanice, Italice, Anglice, dilucidissimus dictionarius, mirum quodque vtilis, ne dicam necessarius omnibus linguarum studiosis. Imprinted in Southwarke by me James Nicolson, for John Renys, 1537*. En algunas bibliogra-

ejemplar de la versión en siete lenguas, sumándose el flamenco a la nómina lingüística<sup>13</sup>. La lengua griega sería la octava y última en entrar a formar parte de esta nomenclatura en el año 1546 y en la capital francesa, único lugar en el que se editaría esta versión que abre el título con la lengua gala, *Le dictionaire des hvict langages*.

Siguiendo el *stemma* que realizó Rossebastiano (1984: 281), la primera edición que contiene el español es la veneciana que editó Garonum en 1526, aunque existe otra ramificación quinquelingüe que se gestó en Alemania de la mano de Friedrich Peypus en 1529. Curiosamente, la obra que más se ha estudiado en España e Italia (como bien demuestra el trabajo de Gallina) es la que menos descendencia tiene, dos ediciones en cinco lenguas impresas en Venecia, una posiblemente por Giunta en 1533, y otra impresa por Sessa en 1537. Es, por tanto, la variante germana de Peypus el germen de las secuelas de seis, siete y ocho lenguas. El mismo Peypus publicó, también en Núremberg, otra edición dos años más tarde<sup>14</sup>, en 1531, en la que substituyó el español por el bohemio. Como ya dijera Gallina, esa será la única diferencia entre esta edición y la del 26, ya que la información italiana y alemana no varía desde 1479. A partir de entonces, las ediciones en cinco lenguas tendrán varios modelos a seguir, aunque, por lo general, será mucho más frecuente el uso del modelo español.

Será también el año 1531 aquel en el que el alemán Philip Ulhart publique en Hamburgo una edición que contiene el español, directamente basada en la edición de Peypus de 1529, y que reelaborará en 1533 y en 1540. Es en esa edición intermedia de Ulhart, la de 1533, en la que John Steelsius se basa para construir su obra, verdadero manantial en el que beberán los distintos editores que posteriormente aborden este polígloto, independientemente del país al que pertenezcan sus planchas. Este vocabulario, además, es el primer vocabulario italo-flamenco del que tenemos noticia.

---

fias se ofrece la dudosa fecha de 1530 como la primera de esta versión sextilingüe, correspondiente al ejemplar que reside en la *British Library* de Londres. Estos catálogos también ofrecen el año 1535 como posible cronología de esta obra, sin aclarar dato alguno de su paradero. Estas dos ediciones fantasma parecen haberse editado en Augsburgo por Philipp Ulhard. He consultado esta edición y no se puede ofrecer una fecha exacta de publicación, pero, a tenor de ciertos estudios contrastivos realizados (y que no vienen al caso), puedo aventurarme a afirmar que esta obra es posterior a la quinquelingüe de Steelsius y a la sextilingüe de Nicholson y Renys.

<sup>13</sup> *Septem linguarum Latinae, Teutonicae, Gallicae, Hispanicae, Italicae, Anglicae, Almanicae, dilucidissimus dictionarius, mirum quam vtilis, nec dicam necessarius, omnibus linguarum studiosis*, impreso en Antwerpen por Johannes Critinus. En el catálogo de la *British Library* figura una probable edición de 1535. He consultado este facsímil, copia del original existente en la *Bibliotheca Academiae Lugduno-Batava* y, efectivamente, es una variante en siete lenguas del vocabulario estudiado, impresa por Peetersen van Middelbough, y que carece de fecha. Tampoco contiene introducción ni índice, por lo que deducir la cronología es, cuanto menos, imposible.

<sup>14</sup> *Quinque linguarum vtilissimvs vo / cabularius: Latinae, Italicae, Gallicae, Bohe / micae & Alemanicae, valde necessarius / per mundum versari cupientibus*, Núremberg, Fredericum Peypus; sita en París, Bibl. Nacional, 4° X 2 Rés.

A diferencia del resto de quinquelingües que contienen el español, este, el que Steelsius publica en 1534, no recoge el alemán, sino el flamenco. Despista el título latino, también el italiano, que utiliza el mismo término con el que, durante una época, se denominaba tanto al flamenco como al alemán; sin embargo, en el título español y en el francés, la diferencia entre las dos lenguas germanas queda clara, al igual que en el encabezado de las columnas en las que se distribuye el repertorio<sup>15</sup>. Esta confusión terminológica, común durante todo el siglo XVI, tiene una explicación histórica<sup>16</sup>. La ambigüedad del término *teutonicum* es notable en estas décadas en las que políticas convulsas desestabilizan territorios que comparten raíz lingüística y difieren, sobre todo, en algunas variantes fonográficas.

Una vez más, la Historia refleja el porqué de la aparición de la lengua flamenca como código independiente del alemán, aunque no deja de ser curioso que el autor haya preferido resaltar su lengua y eliminar la columna germana que apareciera en las ediciones anteriores. De hecho, esta es la única edición quinquelingüe que contiene el flamenco y no el alemán; a partir de entonces, la rama alemana de seis lenguas optará por el alemán y la británica por el flamenco, aunque sólo se conoce una edición de estas características, el resto serán versiones en siete y ocho lenguas donde los lenguajes bárbaros serán tratados como registros independientes. Cada ciudad escogerá el idioma hablado en su suelo.

Otro aspecto a tener en cuenta es que, en esta ocasión, se modifica también el orden de las lenguas, primero el latín, seguido del flamenco, el francés, el español, y por último, el italiano. Mussafia (1873: 103-228) aclara que *teutonicum* es aquí holandés, que no se resigna, como en los impresos alemanes, al último lugar, sino que desbanca al italiano del sitio ocupado hasta ahora.

Teutonicum ist hier, Holländisches, das sich nicht wie in den deutschen Drucken mit der letzten Stelle bescheidet, sondern das Italienische vom bisher behaupteten Plätze verdrängt. Es verschwinden auch die zwei Lobpreisungen, mit ihnen aber auch das Register. Es wird endlich mit der Verwirrung des zweiten Buches ein

<sup>15</sup> Tanto en el latín como en el italiano utilizan el término *teutonicum* para referirse al alemán y al flamenco, indistintamente, ya sea en las versiones en cinco o más lenguas; el español y el francés distinguen flamenco y alemán; el inglés, utiliza *deutch* para los dos, y, por supues- to, tanto el alemán como el flamenco utilizan palabras distintas para sus respectivas lenguas.

<sup>16</sup> Los teutones eran aquellos individuos pertenecientes a un pueblo de raza germánica que ocupó la desembocadura del Elba desde siglo X hasta el XIV, y su lengua se denominaba teutónica. Por otro lado, es de todos conocido que el alemán forma parte del grupo lingüístico germánico-occidental y, en el sentido más amplio, abarca los distintos dialectos y hablas del Alto y del Bajo alemán, documentados desde el s. VII y el IX respectivamente, si bien este último quedó al margen de la lengua literaria. Históricamente, este idioma fue evolucionando, hasta que en el s. XV nace la preocupación por crear, junto al latín, una lengua literaria escrita específicamente alemana, meta unificadora que se conseguirá con la traducción de la Biblia que Lutero realizó en 1534 basándose en el dialecto sajón. Por otro lado, el flamenco es una lengua germánica que procede de los dialectos bajoalemanes, llevados por los conquistadores francos y sajones a los Países Bajos.

Ende gemacht; dieses besteht nun aus vier homogenen Abschnitten: Verba, Nomina, Adjectiva Pronomina Adverbia, Orationes d. h. Praseologie. Man glaubt da Einfluss des holländischen Ordnungssinnes zu erblicke (1873: 109).

Pero quizá el cambio más importante, como también lo advirtió Mussafia, es que en esta edición se ponía un final a la confusión del segundo libro; éste consta solamente de cuatro secciones homogéneas: *verba, nomina, adjectiva y pronomina adverbialia*, y *orationes*. Parece divisarse allí el influjo del sentido holandés del orden. Hasta entonces, el segundo libro estaba formado por nueve capítulos que se englobaban bajo el título de *En este libro se contiene de los verbos et palabras segund todo su modo*<sup>17</sup>. Los capítulos conservaban el título que tenían en la primera edición bilingüe del siglo anterior; el primero, *De los verbos et de las palabras*; el segundo, *Embaxada et les embaxadores*; el tercero, *Hombres et pronombres*; el cuarto, *Alegría et tristeza*; el quinto, *Demandas et respuestas*, el sexto, *Caminar et caualgar, et todas sus pertenencias*; el séptimo, *Como se demanda vna cosa*; el octavo, *Cozineros et sus instrumentos*; y el noveno, *Dormir et del suegno*. Parece ser, por tanto, una agrupación temática de términos y expresiones, criterio por el que organizan sus contenidos las nomenclaturas, pero en realidad, si nos fijamos en el listado de voces, encontraremos muchas entradas que nada tienen que ver con el tema del capítulo, ya que en realidad parecen fragmentos de diálogos posiblemente extraídos de aquellos con los que se enseñaba latín en las escuelas. Este entuerto es corregido en la edición flamenca de 1534, cuyo segundo libro, pese a tener el mismo título, reduce el número de secciones y advierte un primer intento de organizar la información por categorías gramaticales. De nueve capítulos se pasa a cuatro; el primero se titula *De las palabras*; el segundo, *De los nombres*; el tercero, *De los adiectiuos y sobre nombres y adverbios*; y el cuarto, *De las palabras*, título inexacto y repetido en español<sup>18</sup>, ya que en el interior no recoge palabras monoverbales, sino unidades fraseológicas. A partir de este año, cualquier edición, independientemente del número de lenguas que contenga, optará por esta nueva distribución del segundo libro.

No deja de ser interesante que en solo un año se produzcan tantos cambios, puesto que la obra precedente que le sirvió de modelo a Steelsius era fiel al modelo antiguo, optando por el alemán y por la distribución aleatoria del segundo libro.

Otro dato significativo que otorga a este vocabulario un uso eminentemente práctico es la eliminación de la introducción y del índice que hasta ahora precedía a la lista de vocablos. Este repertorio comienza directamente en el capítulo primero.

<sup>17</sup> Traducción exacta del título italiano de 1477: «Questo libro sie el segundo libro che contiene dele uerbe e dele parole segundo tute suo modo».

<sup>18</sup> Al igual que en francés, *De raisons*, pero bien en el resto de lenguas, *De orationibus*, en latín, *De li uerbi*, en italiano, *von den Rednen*, en alemán.

Muchos estudiosos opinan que no hay grandes diferencias léxicas entre las primeras ediciones y las últimas. Anna Maria Gallina, por ejemplo, dice que ella no ha consultado esta edición del 34, y que la primera en la que ella ha podido comprobar el cambio del segundo libro ha sido en la edición veneciana en seis lenguas de 1541<sup>19</sup>. Exactamente expone: «Il testo è sempre uguale, ma quest'edizione presenta alcuni nuovi errori di stampa» (Gallina 1959: 36). Discrepo de esta afirmación, pues sí que aparecen diferencias notables entre las primeras ediciones venecianas que recogen el español y esta primera edición flamenca, cuya huella es palpable en el sextilingüe de Sessa. Es verdad que las realidades extralingüísticas a las que hacen referencia las dos ediciones son las mismas, pero las elecciones léxicas, el uso de unos sinónimos y no otros, en lo que al español se refiere, es digno de tener en cuenta, ya que demuestra el origen y la vitalidad de unas palabras frente a otras.

Por un lado, se produce una serie de adiciones y supresiones respecto tanto a la edición veneciana de 1526 como a la alemana publicada solo un año antes, y por otro, importantes y llamativas sustituciones léxicas. Otra curiosa diferencia es que, en la versión primigénea, el capítulo de los numerales comienza por los ordinales, mientras que ahora, al igual que en el resto de versiones con más lenguas, se adelantan los cardinales.

Cotejando las obras de 1526 y de 1534 se pueden encontrar voces pertenecientes al primer libro que han desaparecido de la versión más tardía, un total de ochenta y cinco entradas, ya sean monoverbales o pluriverbales. Son las siguientes: *adeuinado, aforro, álamo, árbol, arrascar, asillos, badil, bagnado, barona, bateoro, bestial, biada, birreto, bissiesto, bolsa, brunco [bronce], cançiller, cançillería, canto, castagno, censal, çerda, cereza, çitar, cognato, col, comendador, comido, cunare, demonio, empezgar, escapa, esclauina, esclauo, espeçie, espelta, espía, estómago, florescer, florido, fojas, gruessete, guinda, hoz, inuencida, labrado, lugarín, madre de perlas, manilla, maridado, mercadería es buena, mercança buena, mereçido, nevar, nuera, panno de manos, patena, pauona, pescadería, pez, pilar, plátano, pollosino, punido, queso, queso de bacuno, queso de caualluno, raíz, rallo, rasgado, raziente, sallo [sollo] (de la bímembre esturión o sollo), segador, seruicio, tenaza, terliz, testa, transitorio, trença, trigo, vestiduras, vid, villana, vogal [nogal] y yerguerito.*

Se podría pensar que se han excluido aquellas palabras derivadas, como los participios, adjetivos y femeninos, ya que las palabras raíz sí que se han mantenido, pero la selección es arbitraria y caprichosa, y no todos los ejemplos que se registran en la obra han pasado por el mismo filtro.

<sup>19</sup> *Sex linguarum Latinae, Gallicae, Hispanicae, Italicae, Anglicae, et Teutonicae. Stampata in Venetia per Marchio Sessa, 1541.* He consultado el ejemplar sito en París, Bibl. Nat., X 9119.

Algunas de estas voces españolas están repetidas a lo largo del texto, vocablos que se refieren al mismo objeto pero en diferentes contextos, y derivados de distintos étimos latinos, causa por la que quizá Steelsius decidiera quitarlos; son las palabras *aforro* (elimina el equivalente de *fodrum* y mantiene el de *foderatura*), *hoz* (elimina el equivalente de *sensa* y mantiene el de *falx*), *nogal* (elimina el equivalente de *arbor nucum auellanarum* y mantiene el de *nux*), *raíz* (elimina la segunda aparición, aunque en las dos entradas el equivalente sea *radix*); lo mismo ocurre con *cereza*, *fojas* y *segador*.

En cambio, sólo un par de palabras son nuevas en la edición de 1534: *escalera*, que en 1531 se tradujo por *striges*, y *parentesco* (segunda entrada, cuyo equivalente latino es *consanguinaei*). Voces españolas como *agua corriente*, *inuidado*, *mirlas*, *nauaia*, *oueia*, *parientes*, *razimo*, *taça*, *tasugo*, *tenne* y *vignerón* pueden parecer nuevas al no hallarse en la primera edición quinquelingüe, aunque algunos de sus equivalentes en otras lenguas sí que se recogían en la edición alemana de Ulhard (edición en la que también se mostraba por vez primera un reducido número de voces con equivalente español que no tendrán transcendencia en la edición de Steelsius; es el caso de *auellanas* y *cogujada*)<sup>20</sup>. También constituyen una novedad las siete voces que se ofrecen en entradas pluriverbales bimembres y que antes eran unimembres: *engrudo* se convierte en *engrudo*, *cola*; *engrudar* en *engrudar*, *colar*; *foya* en *huesa*, *hoya*; *luz* en *luz*, *lumbre*; *hoz* en *os*, *guadaña*; 1526: *ijada* en *boffes*, *baço*; y *rivera* en *río*, *ribera*.

Quisiera señalar un caso en el que se ha producido lo contrario, la unificación de dos lemas en uno. En 1526, las voces *ximia* y *mona* eran entradas independientes que tenían sus propias equivalencias idiomáticas; en 1534 se convierten en entrada bimembre, *ximio*, *mona*, compartiendo los equivalentes que otrora tuviera *ximia*. Otro caso lo ejemplifican *manteca* y *queso*, que otrora compartían equivalentes y formaban una única entrada, y que ahora será bimembre en la columna española, *manteca*, *queso*.

Dejando aparte las adiciones, supresiones e implementaciones, hay que destacar, en un estudio comparativo de las versiones en cinco lenguas de los años 1526 y 1534, las variantes léxicas de una misma realidad extralingüística. Suman un abultado número de 112, lo que permite afirmar que, desde el punto de vista léxico, no son obras idénticas, cuyos contenidos se han fusilado impiamente. Bien es verdad que, numéricamente, las entradas son las mismas, y que no se encuentran los dos sinónimos en la versión posterior, pero el hecho de sustituir una palabra por otra, en muchas ocasiones a consecuencia de tener un étimo latino también

<sup>20</sup> Con el fin de delimitar el grado de similitud de las ediciones en cinco lenguas, he consultado una segunda edición, la también veneciana de 1533, la cual presenta diferencias sinónimas destacables en algunas columnas, sobre todo en la latina, francesa y española, pero estas desigualdades no han pasado, salvo pocas excepciones, a la versión de Steelsius. Por tanto, se puede deducir que esta edición no fue consultada por el impresor belga.

diferente, testimonia la presencia de voces que más tarde pueden aparecer en obras posteriores.

Señalaré simplemente algunas de las voces castellanas que, aunque responden a la misma realidad conceptual, son nombradas con distintas palabras, lo que ofrece una variación léxica respecto a la fuente originaria. He aquí el largo listado: *açadonar* es sustituida por *cauador*, *agorar* por *adeuinar*, *alguazil* por *capitán*, *aneldo* por *resuelgo*, *aquarytria* por *cántaro*, *arbos* por *mástel*, *argento* por *azogue*, *arrascar* por *rascar*, *bacia* por *bazil*, *baranda* por *ventana*, *bayo* por *azul*, *braço* por *yuara*, *broca* por *braga*, *búhu* por *sapo*, *burdel* por *putaria*, *cadena* por *cadenaoro*, *cancre* por *camarón*, *candil* por *lanterna*, *cantero* por *pedrero*, *capaçete* por *yelmo*, *caputio* por *capa*, *cardelýn* por *gorrión*, *carretero* por *toneleio*, *cerebro* por *sezos*, *chapinas* por *pantoflos*, *chimes* por *chichas*, *clauellina* por *clauos*, *cobertor* por *púlpito*, *cocheno* por *cucú*, *comadreja* por *lacerta*, *compás* por *cerco*, *congrío* por *harenque*, *copa* por *tesa*, *coraçã* por *cota de malla*, *cornachas* por *graios*, *cota* por *sayo*, *coxa* por *hondón*, *coxa* por *muszlo*, *çuecos* por *galochas*, *cuxín* por *almoada*, *día de lauor* por *día de labrar*, *es caldo* por *es caliente*, *escaldar* por *callentar*, *escarlata* por *grana*, *esgarfar* por *rascar*, *esquirath* por *comadrenia*, *estufero* por *bañador*, *familiar* por *seruidor*, *febra* por *espina*, *festivar* por *sanctificar*, *fiebre* por *calientura*, *fluxo* por *sanguino*, *fogar* por *cheminea*, *gabán* por *ropa*, *garrafa* por *cántaro*, *garrafa* por *iarro*, *globo* por *bola*, *gordo* por *grasso*, *ijada* por *la bimembre boffes*, *baço*, *infans* por *niños*, *infante* por *niño*, *intestino* por *tripas*, *jugador* por *corretor*, *lagar* por *torchio*, *laspergol* por *ysopo*, *lengüeta* por *craquido*, *linçuelo* por *hábanas*, *linziento* por *pardillo*, *maridar* por *casar*, *marina* por *mar*, *mastresala* por *mayordomo*, *medicar* por *curar*, *meollo* por *cuesco*, *merçanería* por *tendería*, *mestro* por *cosina*, *muro* por *pared*, *muruzón* por *mocos*, *muruzonoso* por *mocoso*, *naue* por *nao*, *nouillo* por *ternera*, *olyo* por *aseyte*, *ostetriçe* por *partera*, *othogno* por *autumno*, *pauonaz* por *rubio*, *paylón* por *her[r]jada*, *piçilgar* por *pelizcar*, *plagnire* por *llorar*, *platero* por *orifretero*, *regüeldo* por *rompido*, *rette* por *botellerío*, *ribaldería* por *vellaquería*, *ribaldo* por *vellaco*, *rosada* por *rocío*, *roxo* por *colorado*, *saco de paja* por *costal de paia*, *saliua* por *escupetiua*, *seçala* por *çenteno*, *segar* por *serrar*, *seno* por *falda*, *siega* por *sierra*, *sierua* por *moça*, *sieruo* por *moço*, *suegna* por *moca*, *taladro* por *hurador*, *terreno* por *tierra*, *texo* por *pino*, *trifolio* por *trébol*, *tripa* por *entrañas*, *tromba* por *atambor*, *tymón* por *gouierno*, *vía* por *camino*.

En la fraseología, las diferencias son mayores, pues una conjugación o la falta de algún elemento de la expresión puede llegar a desequilibrar el peso semántico de la locución a la hora de lematizar tanto expresiones aisladas como aquellas pertenecientes a estructuras más complejas (plegarias, mandamientos, etc.). Como ejemplo, la expresión *como compelido fazer aquello que me plaze* que aparece en 1526, se transforma en *falta que se haga lo que me plaze* en la edición de 1534.

Las variantes morfológicas encontradas se circunscriben al ámbito prefijal y sufijal. *Aforro* se convierte en *enforro*, *alampaguear* en *relampaguear*, *bispo* en

*obispo*, *bodeguero* en *bodegonera*, *ceresazo* en *çerezo*, *desútil* en *inútil*, *enzías* en *zenziuas*, *espendido* en *despendido*, *faysán* en *faysante*, *fresco* en *fresquito*, *mantillo* en *manto*, *parrilla* en *parrilar*, *pellica* en *pelleja*, *quartado* en *quarta*, *seteno* en *séttimo*, *tórtol* en *tórtola*

Las variantes gráficas son muchas, pero estas no implican que nos encontremos ante una palabra diferente, sino ante una voz en distinto estadio evolutivo o fonético. En el siglo XVI las normas gramaticales no estaban fijadas, por lo que ni en los diccionarios con pretensiones más eruditas se omite la vacilación lingüística, razón de más para que estos repertorios con vocación práctico-comunicativa muestren un mayor número de incoherencias. Además, la formación y los rasgos dialectales de los informantes condicionan que la escritura de estos vocabularios sea una mera transcripción de la apreciación acústica. Sirvan como ejemplo las siguientes palabras: *burcho* [*barcho*] se transforma en *barco*, *campanero* en *campanario*, *capeo* en *chapeo*, *carcax* en *caxa*, *cigugna* en *cigüeña*, *ençenso* en *ençienso*, *forno* en *horno*, *gingibre* en *gingibre*, *merenda* en *merienda*, *oscuro* en *escuro*, *pacer* en *pascer*, *postrero* en *postremo*, *pulua* en *puerca*, *redemidor* en *redemptor*, *refutar* en *rehusar*, *rhed* en *red*, *sambuco* en *sahúco*, *siega* en *sierra*, *superbia* en *soberuía*, *tronar* en *truenar*, *vidro* en *vidrio*.

Se pueden unir a la lista anterior los siguientes ejemplos de vacilación fonográfica: *probezillo* sustituye a *pobrezillo*, *dañado* a *damnado*, *iornada* a *jornada*, *oio* a *ojo*, *calendario* a *kalendario*, *mañana* a *magnana*, *puño* a *pugno*, *circunciación* a *çircunçisión*, *ressuscitado* a *ressucitado*, *cabeca* a *cabeça*, *fas* a *faz*, *zombrero* a *sombrero*, *ierno* a *hierno*, *quinseno* a *quinzeno*, *dozientos* a *doçientos*, *arrós* a *arroz*, *xastre* a *sastre*, *pintor* a *pinctor*, *saphir* a *çaphir*, *ortiga* a *hortiga*, *durasno* a *durazno*, *pérsigo* a *périsco* [*pérsico*], *hoias* a *fojas*, *ordeñar* a *ordegnar*, *motziégalo* a *morçiélago*, *codorniz* a *codurniz*, *pece* a *pesçe*, *sarrazinos* a *sarraçenos*, *auaricia* a *auaritia*, *hauas* a *faua*.

He encontrado casos en los que no se puede hablar de variante, sino de errata de autor o tipógrafo, que la versión belga corrige. La edición de Steelsius sustituye *iugar* por *zugar*, *iugador* por *zugador*, *trompeta* por *trombeta* y *poso* por *pooyo*, aunque también equivoca *ballestrero* por *ballestero*, *fruego* por *frutero*. Una de las erratas que hereda es *segar*, equivalente español del latín *siccare*, error evidenciado, además, por la palabra siguiente, *seco*, en este caso correcta, equivalente del latín *siccum*.

Como ocurre con el primer libro, el segundo está también basado en la segunda parte del *Quinque linguarum*, aunque la distribución y organización léxica haya evolucionado; el resultado en 1534 es una nueva lista de palabras con el mismo contenido; incluso se han eliminado entradas repetidas, coincidentes en distintos capítulos, y otras que no aportaban nada nuevo a lo ya registrado. El segundo libro de la obra de Garonus contiene 756 entradas, en el de Steelsius se contabilizan 541 entradas distribuidas en categorías gramaticales. El primer capítulo recoge, en primer lugar, 123 infinitivos (con la errata *ostensado* en lugar de

*ostensar*) y 42 participios, entre los que se encuentran algunos lemas bimembres (*sanar, gwarescer, despacado, rocar [rocado]; rodeado, trauessado y estornudado, roncado*), con la inclusión accidental del sustantivo *menester*. Sustantivos concretos y abstractos conforman el segundo capítulo dedicado a los nombres, y en el tercer epígrafe, que el autor denomina *De los adjetivos, sobrenombres y adverbios*, se engloban los pronombres y preposiciones, contando, además, con alguna intrusión nominativa, *carestía*. El cuarto y último capítulo, titulado *De las palabras*, aunque en realidad se refiera a la fraseología, recoge locuciones y expresiones pluriverbales usuales en el diálogo y la conversación, aunque también se hallan aquí algunos vocablos monoverbales (*ve, está*) y palabras compuestas (*mal contento*).

Buena parte del léxico recogido en esta segunda parte aparece ya en la primera, sobre todo aquel que forma parte de las unidades fraseológicas. Es interesante el hecho de clasificar las palabras basándose en criterios lingüísticos, algo extraño en las nomenclaturas temáticas que organizan su cosmos en campos semánticos. Desde el punto de vista lexicográfico, capítulos como el cuarto de esta segunda parte son difíciles de aprehender y registrar en un vocabulario, menos aún en un diccionario, porque representan ejemplos de uso, consignas comunicativas, más que unidades multiverbales léxicas dotadas de un significado concreto y lexicalizado. Lo mismo ocurría con los capítulos de la primera parte dedicados a las oraciones, mandamientos y obras de misericordia.

Es sabido que el estudio de variantes, tanto semánticas, como léxicas, morfológicas y gráficas es el arma que tiene el investigador para bucear en los orígenes de un vocablo y filiar correctamente su *stemma*.

Tras el *Quinque linguarum* vendrá el *Sex linguarum*, y luego el *Septem* y el *Octo lingue*, pero los cambios serán escasos. Estas tres versiones contenedoras de diferente número de lenguas sustituirán a la iniciadora de la tradición políglota vernácula, la de cinco lenguas, que dejará de editarse a principios de los años cuarenta de la decimosexta centuria. En todas ellas late la profunda huella que plasmó la edición quinquelingüe de Steelsius, verdadero punto de inflexión en esta tradición multilingüe. Es probable que en esos años 30 residieran en Flandes hispanos menos conservadores tanto en la elección del léxico como en la de las grafías, y uno de ellos debió convertirse en un activo informante. El caso es que el flamenco se incorporaría en 1537 a una sola versión sextilingüe, la única edición parida en la insula británica. En 1540 aparecerá en Amberes la primera edición en siete lenguas, donde las dos lenguas teutónicas, el alemán y el flamenco, aparecen junto a las clásicas y al inglés. Y al igual que Flandes es el único territorio de impresión septilingüe (salvo una edición parísina de 1534), Francia será el único país en el que se impriman las variantes en ocho lenguas en las que el griego se unirá a la nómina lingüística con el fin de dar mayor prestigio escolar a este instrumento comunicativo que, como se decía en el título introductorio de las primeras ediciones, estaba destinado a aquellos que desean, sin ir a escuela (como son oficiales y mujeres), aprender lenguas.

Pero la mayoría de las opciones léxicas registradas en 1534 y la distribución del segundo libro serán las señas de identidad que se repitan en todas las ediciones derivadas de este repertorio. Reivindico, pues, una atención especial, en cuanto a la lexicografía menor con el español, hacia esta edición flamenca que, junto a la veneciana de Garonum, constituye el principal exponente de una tradición lexicográfica de escaso valor normativo pero de gran mérito historiográfico en el devenir de nuestra lengua.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSTON, Robin Carfrae, 1987, *The Italian, Spanish, Portuguese and Romansh Languages Grammars. Dictionaries Miscellaneous Treatises. A Bibliography of the English Language from the invention of printing to the year 1800, XII*. Menston: Alston.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, 2003. *De antiguos y nuevos diccionarios del español*. Madrid: Arco/Libros.
- 1991, «Antiguos diccionarios plurilingües del español». *Actas del I Congreso Internacional de Tractología*. Valencia: Universitat de València, 7-14.
- AYALA DE CASTRO, Marta, 1992, «El concepto de nomenclatura». *Euralex'90. Proceedings. Actas del IV Congreso Internacional*. Barcelona: Bibliograph, 437-444.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, Dolores, 2000. *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Universidad de Alicante.
- BOURLAND, Caroline B., 1933, «The Spanish School-Masters and the polyglot derivatives of Noel de Berlaimont's Vocabulare». *Revue Hispanique* 81, 283-318.
- COLLISON, Robert L., 1982, *A History of Foreign-Language Dictionaries*. Londres: Andre Deutsch.
- GALLINA, Anna María, 1959, *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*. Florencia: Leo S. Olshcki-Editore.
- GIUSTINIANI, Vito. R., 1987, *Adam von Rottweil, Deutsch-Italienischer Sprachführer. Maître Adamo de Rodvila. Introito e Porta, de quele che voleno imparare e comprender todescho o latino, cioè italiano. / Edito di sulle stampe del 1477 e 1500 / e corredato di un'introduzione, di note e di indice*. Tubinga: Gunter Narr Verlag.
- KNAPP, William, 1884, *A concise bibliography of Spanish grammars and dictionaries from the earliest period*. Boston: Knapp.
- MARTÍN GAMERO, Sofia, 1961, *La enseñanza del inglés en España (desde la Edad Media hasta el siglo XIX)*. Madrid: Gredos.
- MURRAY, James August Henry, 1900, *The evolution of English Lexicography*. Oxford: Clarendon Press.
- MUSSAFIA, Adolf, 1873, «Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften». *Beitrag zur Kunde der Norditalienischen Mundarten in XV. Jahrhunderte, XXII*. Viena.
- NIEDEREHE, Hans-Josef, 1987, «La lexicografía española desde los principios hasta el año 1599». *Studies in the History of the language sciences* 38. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- NIETO, Lidio, 2000 «Vocabularios y glosarios del español de los siglos XIV al XVI». *RFE* LXXX, 155-180.
- ROLDÁN VENDRELL, Mercedes, 2000, «La lexicografía multilingüe del español». *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica*. Jaén: Universidad de Jaén, 395-409.

- ROSSEBASTIANO BART, Alde, 1984, *Antichi vocabolari plurilingui d'uso popolare: la tradizione del 'Solenissimo vochabuolista'*. Turin: Edizioni dell'orso.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino, 1992, *Historia de la enseñanza del español*, Madrid: SGEL.
- STEIN, Gabriele, 1986, «Sixteenth-century English-vernacular dictionaries». R Hartmann (ed.), *The History of Lexicography*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- UNDERHILL, J. Garret, 1899, *Spanish literature in the England of the Tudors*. Nueva York: Columbia University Press.